

DECÁLOGO PARA PENSAR EL COMPROMISO DE LA IGLESIA ANTE LA CRISIS

1. En el comienzo está la memoria de la denuncia, “*no podéis servir a Dios al dinero*”, y el recuerdo de que cuando se comparte, “*podieron comer todos hasta quedar satisfechos*”.



2. Y la memoria se hace *interpelación personal* con la voz y la presencia de los que no hallan un modo digno de vida para ellos y sus hijos, provocándonos el “*no hay derecho*”, esto “*ofende al mismo Dios*”.

3. Y desde la indignación ética nos vemos reclamados al *conocimiento crítico de la realidad*, para comprenderla en sus relaciones materiales y morales más determinantes, “*porque si un ciego guía a otro ciego...*”.

4. Y el conocimiento crítico de la realidad nos recuerda que aún *hay un mundo más allá del nuestro*, donde las pobrezas y la exclusión degeneran, más si cabe, en pecado estructural de inhumanidad que, por acción u omisión, compartimos.

5. Y el sentido crítico nos hace advertir que *ninguna relación material de injusticia viene sola*, sino

que se subsume en el fracaso de unos *valores*. Introducir esta diferencia, ilumina el análisis; olvidar su relación sustantiva e inseparable, nos avoca a un idealismo moral tan estéril como manipulable.

6. Y en el diálogo de la Palabra, el análisis social y la conciencia moral, surge un compromiso efectivo de la fe de los cristianos y de la Iglesia toda, primero, como *exigencia pública de justicia*. Es la *denuncia* de las estructuras y comportamientos sociales que no pueden ser, “*porque no se puede dar en caridad lo que se debe en justicia*”.

7. Y porque la justicia imprescindible no llega, y la correlación de fuerzas que la debería impulsar es tan desigual, y *ante la urgencia de tantos y tantos casos de necesidad inaplazable en la crisis*, la caridad se vuelca en ayudas particulares, y en proyectos y programas, que alivien a los más necesitados y débiles. Siempre será necesaria la caridad social; *lo peculiar de nuestros días* es la extensión que adquiere la injusta suplencia de la *justicia* por la *caridad*. Por eso es imprescindible el análisis crítico de la realidad, y la denuncia de la injusticia social originaria en cada supuesto de la caridad personal y, sobre todo, eclesial. Pueden darse casos de llamada a la *desobediencia civil* de “los pobres” ante los injustos efectos de algunas leyes o situaciones.

8. Y porque *la caridad tiene su valor religioso y moral propios*, la comunidad cristiana se vuelca en sus Cáritas con programas, proyectos y ayudas precisas, que palian las urgencias de los más pobres, implican a sus destinatarios como sujetos y se proponen su inclusión en la vida laboral y social.

9. Y la Comunidad se vuelca en sus Cáritas, (¡también es exigente con ellas, como obra propia y de todos que son!), desde los *Presupuestos* de Roma, de las Diócesis y de las comunidades cristianas particulares, desde todas las organizaciones de la Iglesia y desde los cristianos particulares, encomendando la coordinación del conjunto de las iniciativas a Cáritas, como servicio de todos a los más pobres, dentro y fuera de la comunidad. Esto no significa que no pueda haber otras iniciativas en la Iglesia o que no puedan coordinarse con el movimiento civil laico en lucha por la una sociedad más justa. Los *pobres* llegan al centro de la Iglesia y la reconfiguran en todas las manifestaciones de su misión y organización; éste es el sueño y la intención.

10. Y la acción caritativa, que es moral y espiritual, personal y asociada, de cada uno y de la Iglesia toda, y que es ayuda, programa y proyecto, y que es denuncia, *siempre*, y acción, y que es donativo y promoción de personas y contextos, es, a la vez, educación y evangelización de las conciencias; en el *compartir hoy y ya*, “*porque si se comparte, llega y sobra*”. Y en la *sobriedad* de otro modo de vida, porque para sobrevivir todos, hay que vivir de otro modo, y para que llegue a todos, eso de lo que nos privamos, hay que ponerlo en común: “*en caso de extrema necesidad, todos los bienes creados son comunes*” y “*lo que no es estrictamente necesario para una vida digna, no nos pertenece; es de los pobres*”. (Eclesalia Informativo autoriza y recomienda la difusión de sus artículos, indicando su procedencia).

Extraído de <http://www.eclesalia.net>

Fotografía por [cuellar](#)

[José Ignacio Calleja](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/decalogo-para-pensar-el-compromiso-de-la-iglesia-ante-la-crisis